

LOS TELECLUBS

HEMOS de reconocer con satisfacción que una nueva forma de organización social ha aparecido en España: los Teleclubs.

Por su ubicación en el medio rural y por su número, estos entes sociales están llamados a una estrecha ligazón con las actividades de Extensión.

Los Teleclubs son ingentes audiencias capaces de acercar el campo a la ciudad, limitando así el aislamiento campesino, y, al ofrecer imágenes de mundos distintos, contribuyen a la elevación cultural y estimulan la promoción de mejoras en los modos de vivir, de pensar y de iniciativas para el desarrollo comunitario.

Son entidades sencillas y agradables, escuela de progreso y ciudadanía, de convivencia y diálogo. Un Teleclub puede servir para aglutinar a un pueblo rural en torno a un foco de energía nueva, que suscite estímulos de solidaridad.

Consecuentemente, estas nuevas células sociales tienen muchos puntos comunes con la filosofía y metodología extensionista y, debidamente orientados y animados, son un punto de partida de programas de desarrollo comunitario.

El Agente de Extensión Agraria puede conseguir que el Teleclub llegue a ser una organización comunitaria donde su actividad se proyecte hacia más amplios límites, máxime si las comunidades sobre las que se incide a través de estos centros son núcleos de escaso desarrollo demográfico o de agricultura de subsistencia.

Es obvio que el Agente de Extensión debe colaborar decididamente con la Delegación Provincial de Información y Turismo para promover la creación de estos centros, ya que, por su conocimiento de la comarca, está en magníficas condiciones para promover los Teleclubs allí donde pueden alcanzar mejor sus fines, contribuyendo a la constitución de grupos para su promoción cultural y, preferentemente, ayudando a la promoción inte-

gral de grupos ya constituidos, especialmente núcleos rurales escasamente desarrollados.

NUESTRA EXPERIENCIA

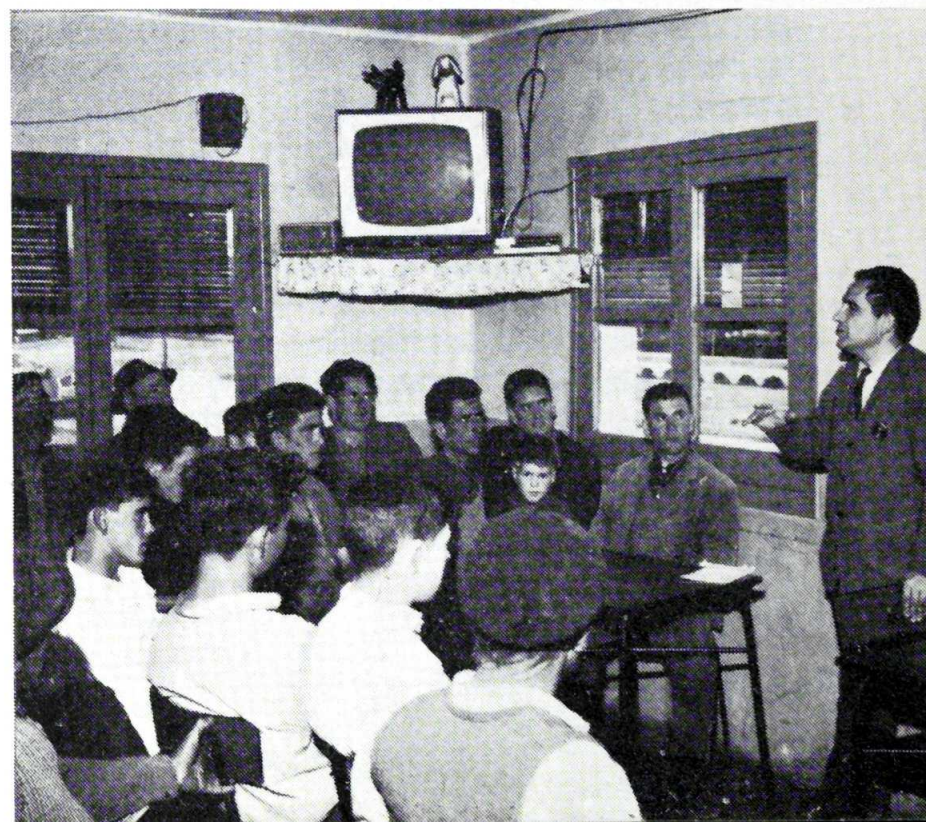
Una vez deducido el interés de la promoción de uno de estos centros y como fase previa a la solicitud del mismo a la J.C.I.T.E.P., se hace necesaria una campaña de información de los fines, derechos y obligaciones que los agricultores adquirirán con el Teleclub. Esta información ha de ser clara y persistente. De lo contrario, si los méritos intrínsecos del cambio que se ofrece no han sido diáfamanamente expuestos, poco van a contar ante la duda del verdadero propósito, ante el temor y la indiferencia por lo desconocido e, incluso, ante rivalidades locales.

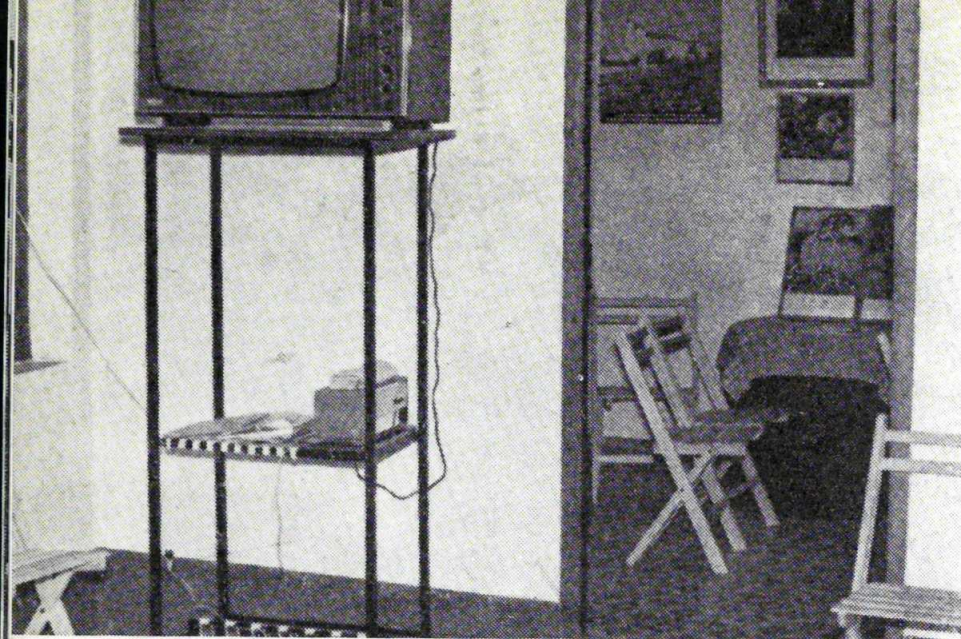
Se debe intentar que el Teleclub sea obra de la comunidad. De estos primeros cimientos dependerá la solidez y eficacia del nuevo centro.

Siete Teleclubs promocionados por la Agencia de Pego en su comarca (el primero de ellos, el Teleclub de Fleix, es el número uno de la provincia de Alicante) nos han proporcionado una interesante experiencia comunitaria. Creemos que de todos ellos se están obteniendo alentadores resultados.

Una de las máximas que hemos comprobado es que, para proponer un cambio, se ha de realizar una labor de educación previa y constante, por contactos individuales o grupos reducidos. De esta forma, cuando se proponga colectivamente el cambio, tenemos el

Los teleclubs son entidades sencillas, escuelas de progreso y ciudadanía, de convivencia y diálogo.





Alrededor del aparato de televisión se fraguan las novedades y se adquiere cultura.

acuerdo tácito de aquellos que han de experimentarlo. La introducción de una nueva idea, su aceptación y su pronta asimilación debe estar precedida por un largo proceso de educación.

Nuestro trabajo lo realizamos principalmente a través de los dirigentes del Teleclub, con quienes celebramos reuniones periódicas para programar conjuntamente las actividades culturales de cada quincena.

En principio, se acordó que los charlistas, grupos teatrales, musicales, folklóricos, etc., que dan vida a las actividades culturales del Teleclub, fuesen buscados, por una parte por la Agencia, entre personalidades comarcales y los Planteles de Extensión, y por otra, por la propia Junta Directiva del Teleclub, preferentemente entre sacerdotes, maestros, médicos locales, etc.

Nuestra esperanza era conseguir que los propios agricultores, de una forma más o menos completa, aprendieran a programar, como faceta cultural complementaria, y que en breve pudieran prescindir de nuestra ayuda y valerse por sí mismos.

Por otra parte, el diálogo sincero y constructivo con los monitores, directivos y miembros del Teleclub nos está ayudando a mejorar nuestro conocimiento de las necesidades que sienten los agricultores; es una oportunidad más que, naturalmente, no debemos perder.

LOS RESULTADOS

Hoy, algunos Teleclubs han superado nuestros propios objetivos, alcanzando niveles sencillamente emocionales:

En Beniaya (72 habitantes). dominicalmente emplazan a un agricultor para que desarrolle durante quince minutos una charla sobre su actividad agraria.

Alecciona y conmueve ver y oír al pastor hablar de sus ovejas, a otro de los apuros y «papeleos» para conseguir el crédito que le permitió plantar «sus Delicious», de poda, del vino, de... cualquier cosa.

También se puede apreciar cómo las mujeres van abandonando su ancestral recogimiento casero para acompañar a sus esposos e hijos al Teleclub y ver y participar de estas actividades comunitarias.

Gracias a esta convivencia, los agricultores, convenientemente conjuntados por la labor de la Agencia, han iniciado una serie de mejoras comunitarias de verdadero interés social: más de 20 kilómetros de nuevos caminos, calles cementadas, actualización de un proyecto de traída de aguas, teléfono, arreglo del cementerio, lavadero, iluminación de las calles, etc., etc.

Si, además de lo expuesto, sumamos a la importancia del Teleclub algunos otros valores: televisión, biblioteca, revistas, tocadiscos, etc., concebiremos en toda su profundidad la evolución cultural que se ha producido en los cuerpos comunitarios y aun individuales del medio rural.

Toda la filosofía del cambio producido en la sociedad rural podemos resumirla en las palabras de un agricultor:

«Muchas veces, caminando hacia mi casa, había pensado en el pésimo estado en que estaba la calle. He llegado a ella resignado de que el barro era natural en estos pueblos pobres.

Ahora, al hablar con mis vecinos en el Teleclub, me he dado cuenta que todos sentíamos la misma inquietud y hemos decidido cementar las calles del pueblo.»

Cuanto menos dotados demográfica, cultural y socialmente sean los núcleos rurales a los que se proporcione este medio social, mayores serán los cambios que podremos introducir.

Aquí, el Agente tiene un nuevo y fructífero campo donde poder trabajar para el desarrollo de su comarca, «porque si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, ¿quién no querrá trabajar con todas sus fuerzas para lograrlo?» (Pablo VI. «Populorum Progressio»).

Manuel Galián